

MENDELSSOHN BARTHOLDY



Mosés Mendelssohn, célebre filósofo y escritor, abuelo del compositor.

Sus amigos fueron los maestros: Keine Paganini, Hegel, Humboldt, Liszt, Lepsius, Bunsen y Moscheles. Cuando sus geniales facultades despertaron, Heine y Hoffmann le hicieron conocer á Weber; Schlegel le explicó las bellezas de Shakespeare; Goethe le recibió en Weimar como un familiar, tuteándole, le hizo intimar con sus nietos y le presentó á Schiller y á Beethoven; y finalmente Hegel fué quien le inculcó los fundamentos de la estética.

Los viajes ampliaron luego sus horizontes. Las bibliotecas musicales alemanas le tuvieron por su más asiduo cliente; Inglaterra se hizo su admiradora secular; en Francia fué aclamado con entusiasmo, y en Italia conoció a Victoria, Marcello y Palestrina.

Un enlace feliz, contraído sin luchas ni dificultades, coronó esa vida tan perfectamente serena; pero su dicha fué breve, porque la interrumpió la muerte de su hermana Fanny, por quien tenía un afecto tiernísimo; y á poco tiempo, en 1847, rindió él mismo á la Parca el inevitable tributo.

Contrasta la placidez de esa vida con las inquietudes y amarguras de que tanto se lamentaban sus románticos contemporáneos. Por eso se ha dicho que era un burgués; pero no es la irregularidad, ni la exageración sistemática de las ordinarias contrariiedades lo que constituye un alma de artista. Félix Mendelssohn tenía un alma tierna, sensible á todas las manifestaciones de la inteligencia; era entusiasta y generoso, y aunque por su fortuna estaba á cubierto de toda contrariedad, jamás hizo gala de esa despreciosidad egoista que suele caracterizar á un ocioso afortunado. Lo único que puede reprocharsele es el apego á la tradición sentimental de fines del siglo XVIII. No se deja influir por el romanticismo, ni recibe impre-

siones de la literatura dominante. Weber le criticó duramente por ello, porque la gracia luminosa y espiritual de su genio no se avenía con el "alma atormentada" que dominaba en el arte y la hipérbole constante que caracterizaba al romántico.

Su influencia musical fué extraordinaria. El conservatorio de Leipzig produjo excelentes maestros, formados todos en la escuela de su invención melódica fácil y graciosa, de su composición esmerada y fina, de la perfección de sus procedimientos orquestales.

Y además de la enseñanza, su copiosa producción determinó una immense popularidad. En todas las fiestas se oía música de Mendelssohn; no había concierto, ni reunión familiar, que no ejecutara alguna obra del maestro; las jóvenes pianistas preferían sus romanzen sin palabras para dar expansión fácil y melodiosa á sus sentimentales inspiraciones; y los coros populares encontraban siempre al elegir sus piezas de estudio, alguna composición firmada por el insigne maestro.

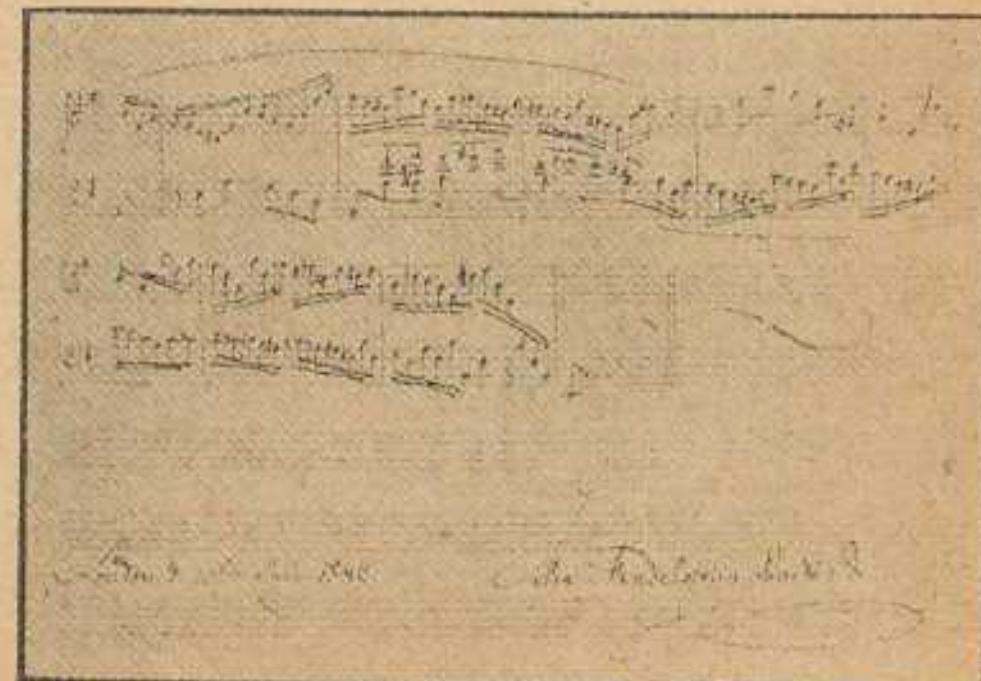
Setenta y dos obras publicadas en vida y cuarenta y nueve póstumas, con algunos fragmentos no catalogados, forman la lista de sus composiciones.

Allí están representados todos los géneros: tres oratorios, cinco sintonías, tres overtures, tres óperas, conciertos de violín, conciertos de piano, música de cámara, dos quintetos, siete cuartetos, un sexteto, tríos, sonatas y variaciones, romanzen sin palabras, caprichos, rondós, scherzos, etc., sin contar piezas para órgano y aires de concierto.

Recorriendo esa variadísima composición es como puede formarse idea del genio musical de Mendelssohn.

Libre de pretensiones, ostenta méritos seductores de encanto, de gracia y de ingenio. El *Sueño de una noche de verano* bastaría para colocarle entre los más renombrados compositores, y ¡fué escrito á los 17 años!

Y si todo el arte descriptivo que ha esparcido en sus obras tan generosamente, si la medida, el gusto y la elegancia de sus frases, no bastaran para rendirle todo el homenaje debido, á él le debemos el haber puesto nuevamente en el templo del arte la obra inmortal de Juan Sebastián Bach.



Manuscrito autógrafo de Félix Mendelssohn